

# **EL SISTEMA DE PARTIDOS VENEZOLANO: DE LA PARTIDOCRACIA AL PERSONALISMO Y LA INESTABILIDAD**

## **La desinstitucionalización y sus consecuencias**

José E. Molina

En Venezuela, como en el resto de América Latina, durante el Siglo XIX los movimientos políticos conservadores y liberales dominaron la escena. De ellos pudiera decirse que respondían a las divisiones sociales producidas por el proceso de construcción nacional, luego de la guerra de independencia, en forma semejante a como se derivaron los partidos europeos alrededor de las oposiciones relativas a la implantación y consolidación del Estado-Nación (Lipset y Rokkan, 1967). En algunos pocos países latinoamericanos (Colombia, Honduras, Uruguay y Paraguay), estos partidos fundacionales han permanecido hasta ahora (Dix, 1989: 25), en lo que pudiera considerarse una versión latinoamericana de la tesis desarrollada con éxito para Europa por Lipset y Rokkan (1967) según la cual los sistemas de partidos, una vez implantados con base en las divisiones sociales de entonces, se “congelan” y tienden a sobrevivir las situaciones que los originaron.

En Venezuela, como en la mayoría de los países latinoamericanos, la discontinuidad política producto de la sucesión de gobiernos autoritarios, y la interrupción de los intentos constitucionales con usualmente largas dictaduras produjeron una situación diferente (Dix, 1989; Mainwaring, 1999: 54-60). Los partidos de notables del Siglo XIX que giraron en torno a las clásicas tesis liberales y conservadoras fueron sepultados por la larga dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935).

A la muerte del dictador se inicia un proceso de apertura política en el que tienen sus antecedentes los partidos que dominaron el panorama institucional venezolano hasta las elecciones de 1993: Acción Democrática (AD) partido social demócrata fundado en 1941 y COPEI partido demócrata cristiano fundado en 1946. Estas organizaciones en un principio tomaron fuerza social y doctrinaria en las oposiciones trabajo/capital y Estado/Iglesia. AD aparecía ubicado como un partido laborista y estatista; mientras que COPEI asumía el lado opuesto de estas divisiones socio-políticas. A ellos se suman otras dos fuerzas políticas importantes del período post-gomecista: el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y Unión Republicana Democrática (URD), siendo este último un partido populista y personalista. Con el tiempo, a excepción del Partido Comunista, los otros tres se convirtieron en partidos “atrapa todo”<sup>1</sup> (Kirchheimer, 1966), se desdibujaron sus vinculaciones a las divisiones sociales (Myers, 1998) y prácticamente desaparecieron las diferencias ideológicas entre ellos.

El análisis moderno de los sistemas de partidos tiende a centrarse en las dos dimensiones señaladas como fundamentales por Sartori (1976) : número de partidos relevantes y distancia ideológica entre ellos. Para Sartori (1976), a menor el número de partidos relevantes en los sistemas competitivos y menor la distancia ideológica entre ellos, mayor serían la estabilidad y la calidad democrática. A estas dimensiones añadiremos en nuestro análisis el nivel de institucionalización. Mainwaring (1999) ha demostrado que esta última dimensión es importante para entender el posible efecto del sistema de partidos sobre el sistema político y la estabilidad democrática en los países subdesarrollados, y particularmente en América Latina. En tal sentido, tal como lo plantea Mainwaring (1999: 21-60), haremos referencia a los cuatro aspectos del sistema de partidos que influyen en el grado de institucionalización del mismo: estabilidad electoral, grado de compenetración social, legitimidad de los partidos y nivel de solidez organizativa.

Para Mainwaring (1999: 22-39) los sistemas de partidos pueden situarse en un espectro que iría desde sistemas débilmente institucionalizados o fluidos, caracterizados por alta volatilidad electoral, así como por estar integrados básicamente por partidos de escasa compenetración social, baja legitimidad y con organizaciones débiles (como por ejemplo Ecuador, Perú y Brasil); hasta sistemas altamente institucionalizados, los cuales presentan baja volatilidad electoral y están integrados por partidos con mucha compenetración social, de elevada legitimidad y con organizaciones sólidas (tal sería el caso de Costa Rica, y de Venezuela desde 1973 hasta 1993). Para el autor, a mayor institucionalización mayor

---

<sup>1</sup> Catch-all parties.

será la estabilidad y calidad de la democracia, con menores posibilidades de personalismo o populismo y mayor continuidad en las políticas públicas (Mainwaring, 1999: 322-328).

Para el caso venezolano, tomando en cuenta su evolución en la década de los noventa, es importante hacer referencia a la situación de sistemas de partidos que habiendo alcanzado un alto nivel de institucionalización, luego entran en un proceso de descomposición que los transforma en sistemas inestables o fluidos en la terminología de Mainwaring. Parece pertinente suponer que en estas condiciones el sistema de partidos presenta características que lo diferencian de los sistemas débilmente institucionalizados desde su origen. Para referirnos a este particular momento del proceso partidista venezolano utilizaremos el concepto de desinstitucionalización, más adelante consideraremos los rasgos propios de un sistema de partidos desinstitucionalizado.

### **Etapas del sistema de partidos venezolano**

#### *a. Partido predominante (1945-1948)<sup>2</sup>*

El período de transición post-gomecista culmina con el golpe de estado del 18 de Octubre de 1945 orquestado por Acción Democrática y un sector de la oficialidad joven del ejército. Ello abre las puertas al primer período democrático venezolano, dominado electoralmente en forma avasallante por Acción Democrática. Este partido supera el setenta por ciento de los votos en las tres elecciones que se realizan entre 1946 y 1948 (Asamblea Constituyente, presidenciales-parlamentarias y municipales). Por ello hemos caracterizado esta etapa del sistema de partidos venezolano como de partido predominante (Molina y Pérez, 1996: 202) siguiendo la clasificación de Sartori (1976: 192). Otros tres partidos tienen presencia parlamentaria: COPEI, URD y PCV, aunque el peso de la confrontación política lo llevan AD y COPEI. Este enfrentamiento alcanza niveles significativos de polarización en un marco institucional débil (Levine, 1973). Se trata pues de un sistema de partido predominante, con elevada polarización e institucionalización débil. Condiciones que son aprovechadas por sus adversarios para poner fin a este corto episodio democrático en noviembre de 1948, mediante un golpe de Estado militar dirigido por la misma oficialidad que había participado en los eventos de 1945. La dictadura se extiende hasta 1958. AD y el Partido Comunista de Venezuela son ilegalizados desde el comienzo. URD y COPEI son tolerados hasta que se niegan a aceptar el fraude electoral orquestado por el gobierno militar en las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1952.<sup>3</sup> A partir de allí URD fue proscrito, y COPEI, aunque nunca fue ilegalizado, sufrió graves restricciones y persecuciones (Herman, 1980: 40).

#### *b. Sistema de partidos de pluralismo moderado en proceso de institucionalización (1958-1973)<sup>4</sup>*

El 23 de enero de 1958 es derrocada la dictadura mediante un amplio movimiento que cuenta con el apoyo de todos los sectores fundamentales de la vida nacional: los cuatro partidos asociados en la Junta Patriótica (AD, COPEI, URD, PCV), la Iglesia, los sindicatos, los empresarios y la mayoría de los oficiales de las Fuerzas Armadas. De inmediato se instauran las libertades civiles y políticas, las primeras elecciones se efectúan en diciembre de ese año. Desde entonces y hasta 1973 el sistema de partidos presenta una alta inestabilidad electoral, lo que permite caracterizarlo como débilmente institucionalizado, surgen y desaparecen rápidamente nuevos grupos políticos, aunque tiende a restablecerse como principal eje de confrontación política el mismo que surgió en las primeras elecciones democráticas del período 1945-1948: AD-COPEI. El número relevante de partidos, tomando en cuenta la votación para las elecciones parlamentarias, se mantiene en general dentro del multipartidismo limitado: cuatro en las

<sup>2</sup> Consideraremos como año inicial de un sistema de partidos el del evento político que da origen al nuevo régimen (derrocamiento de la dictadura como en 1945 o en 1958) si se trata de la instauración o restauración de la democracia, o el de la elección que da comienzo al nuevo sistema de partidos si se trata de un cambio que ocurre de la segunda elección democrática en adelante. Como año final de un sistema de partidos tomaremos el de la elección donde se produce el cambio hacia otro sistema de partidos, o hacia un nuevo régimen político en caso de derrocamiento del gobierno democrático.

<sup>3</sup> Estas elecciones fueron ampliamente ganadas por Unión Republicana Democrática con el apoyo desde la clandestinidad del PCV y AD. El fraude tuvo por objeto desconocer este triunfo.

<sup>4</sup> Comprende las elecciones nacionales de 1958, 1963 y 1968.

elecciones de 1958 (AD, COPEI, URD y PCV), cinco en las elecciones de 1963 (AD, COPEI, URD, Frente Democrático Popular<sup>5</sup> y Frente Nacional Democrático<sup>6</sup>), y cinco en las elecciones de 1968 (AD, COPEI, MEP<sup>7</sup>, Cruzada Cívica Nacionalista<sup>8</sup>, URD).<sup>9</sup>

La polarización ideológica, por su parte, se había moderado entre las fuerzas que competían electoralmente con respecto al trienio 1945-48. De ello es un signo importante que las principales fuerzas político-electorales (AD, COPEI y URD) firman en 1958, antes de las elecciones, el llamado Pacto de Puntofijo y un Programa Mínimo de Gobierno. Por este pacto se comprometieron a competir dentro de las reglas del juego democrático, a entrar en un gobierno de coalición cualquiera fuese el resultado electoral y a gestionar la administración pública con base en el programa acordado (Caldera, 1999: 141-150; 189-196). El Partido Comunista de Venezuela fue excluido del entendimiento, no obstante lo cual sus representantes firman la Constitución de 1961. El Pacto de Puntofijo y el hecho evidente del acercamiento hacia el centro de los principales actores, AD y COPEI, permiten caracterizar el período como de pluralismo moderado. Sin embargo, es de notar que existen fuerzas políticas anti-sistema que deciden abandonar el camino institucional y desarrollar una guerra de guerrillas apoyada por Cuba. Una de estas organizaciones es el PCV. La otra es el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en 1960, por los militantes del ala izquierda de Acción Democrática que abandonaron ese partido. Así, aunque puede hablarse de una distancia ideológica moderada entre los partidos que compiten electoralmente, y que conforman el sistema de partidos electoral, no puede olvidarse la existencia extra-institucional hasta los últimos años de la década de los sesenta de estas organizaciones anti-sistema. A partir del año 1968, y con más intensidad durante el primer gobierno del Presidente Caldera (1969-1974), los partidos que iniciaron la lucha armada se reincorporan a la vida institucional como fuerzas minoritarias.<sup>10</sup>

Durante este período los partidos se esfuerzan por consolidar sus lealtades y convertirse en sólidas organizaciones de implantación nacional, en ello tienen éxito Acción Democrática y COPEI. Lo cual, desde la perspectiva que nos da el mirar al pasado, nos permite considerar estos años, a pesar de la alta volatilidad electoral<sup>11</sup>, como una etapa en que el sistema de partidos aún siendo fluido, se encontraba en proceso creciente de institucionalización. Este hecho y la moderación de la distancia ideológica entre los principales partidos serían, a la luz de las teorías sobre sistemas de partidos que estamos considerando,

---

<sup>5</sup> Frente Democrático Popular (FDP) un partido que se forma en torno a la candidatura del primer presidente de la Junta de Gobierno instaurada al caer la dictadura: Contralmirante Wolfgang Larrazábal. Un movimiento personalista de centro-derecha.

<sup>6</sup> Frente Nacional Democrático (FND) se forma para apoyar la candidatura del escritor Arturo Uslar Pietri. Un movimiento cuyo auge estuvo vinculado sólo a esta candidatura de derecha.

<sup>7</sup> Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), un partido que se origina en la división de Acción Democrática. Partido de centro-izquierda.

<sup>8</sup> Cruzada Cívica Nacionalista (CCN) partido de derecha organizado por los partidarios del último dictador General Marcos Pérez Jiménez.

<sup>9</sup> Un examen cuantitativo utilizando el estadístico "N" (Número Efectivo de Partidos) de Laakso y Taagepera (1979), sobre la base de la votación parlamentaria, tiende a coincidir con este análisis cualitativo. En efecto, con base a este indicador el Número Efectivo de Partidos (N) es 3.1 para 1958, 4.8 para 1963 y 6.1 para 1968.

<sup>10</sup> El PCV participa con la denominación de Unión Para Avanzar en las elecciones de 1968, y con su propio nombre desde entonces. Se divide en 1970 dando origen al Movimiento Al Socialismo (MAS), que hasta 1988 fue la única organización de izquierda significativa y la tercera fuerza política del país, con una votación que osciló entre el cinco y el diez por ciento. El MIR participa en las elecciones desde 1973 hasta 1983 con una votación que nunca alcanzó el tres por ciento, después se integró al Movimiento Al Socialismo.

<sup>11</sup> El indicador de volatilidad electoral usualmente utilizado es el Índice de Volatilidad de Pedersen (1983). Este estadístico nos indica el porcentaje de votos que unos partidos pierden y otros ganan entre dos elecciones. Se calcula sumando las diferencias en el porcentaje de votos de cada partido entre una elección y otra, dividiendo luego este resultado entre dos. Con base a este estadístico la volatilidad para las elecciones del período sería: 32% entre 1958 y 1963; 30% entre 1963 y 1968; 31% entre 1968 y 1973.

dos factores importantes para que la joven democracia resistiera los varios intentos por derrocarla protagonizados tanto desde la derecha militar, como desde la izquierda marxista.

*c. Sistema bipartidista atenuado, no polarizado e institucionalizado (1973-1993)<sup>12</sup>.*

Este período comprende las elecciones nacionales de 1973, 1978, 1983 y 1988. En las mismas el panorama electoral es dominado por dos partidos, AD y COPEI, con una tercera fuerza minoritaria de alguna significación: el MAS. La votación parlamentaria de AD en el período oscila entre el cuarenta y el cincuenta por ciento, y la de COPEI entre el veintinueve y el cuarenta por ciento. Sólo estos dos partidos representaron opciones de triunfo en las elecciones presidenciales. El MAS se mueve entre el cinco y el diez por ciento de votación parlamentaria. Por ello hemos denominado esta etapa como de bipartidismo atenuado (Molina y Pérez 1996).<sup>13</sup> La distancia ideológica entre las principales fuerzas políticas, AD y COPEI, es poca. Tienden a coincidir en el centro-derecha. Ello se ve corroborado por los estudios de opinión pública que investigaron la ubicación ideológica de sus simpatizantes. En efecto, para 1973, en una escala de uno a tres (izquierda, centro, derecha)<sup>14</sup> los simpatizantes de COPEI se ubicaban como promedio en 2.5, mientras que los de AD en 2.3. Para 1983, utilizando el mismo indicador<sup>15</sup>, los simpatizantes de COPEI se mantienen como promedio en 2.5, y los de AD en 2.2.

Durante este período el sistema de partidos alcanza su punto máximo de institucionalización. La volatilidad electoral es reducida<sup>16</sup>, las organizaciones de AD y COPEI se consolidan, tejen una extensa red de lealtades partidistas y llegan a dominar toda la vida social, en lo que vino a ser conocido como una situación de “partidocracia” (Rey, 1991: 82) o “partiarquía” (Coppedge, 1994). En cuanto a la legitimidad de los partidos como tales, esta comienza a declinar progresivamente a partir del inicio de la crisis económica producida por la aguda reducción del ingreso petrolero a comienzos de los años ochenta, la incapacidad de los gobiernos para atenuar sus efectos sobre la población, la insatisfacción creciente de ésta y su cada vez mayor conciencia de la corrupción y el clientelismo. No obstante, esta pérdida de legitimidad no se transforma en una crisis abierta del sistema de partidos hasta el período 1989-1994, cuando tiene su primera expresión electoral en los comicios de 1993 (Levine, 1998).

*d. Sistema de pluralismo polarizado y desinstitucionalizado (1993- )<sup>17</sup>*

El deterioro económico se transforma en una abierta crisis política durante el período 1989-1994: motines populares ante el ajuste macro-económico acordado con el Fondo Monetario Internacional en 1989, dos intentos de golpe de Estado en 1992, la destitución del Presidente de la República en 1993 acusado de corrupción, aparición de elevados niveles de abstención y un descontento creciente frente a los partidos tradicionales de gobierno. Esta crisis política se expresó electoralmente en las elecciones de 1993, las cuales marcaron el fin del sistema de bipartidismo atenuado, no polarizado e institucionalizado e instauraron un sistema de partidos que puede caracterizarse como de pluralismo polarizado y desinstitucionalizado.

Los partidos tradicionales de gobierno AD y COPEI, cuya votación conjunta en las elecciones parlamentarias había sido de setenta y cuatro por ciento en 1988, la ven disminuir a cuarenta y seis por ciento en 1993, treinta y seis por ciento en 1998 y veintiún por ciento en el 2000<sup>18</sup> (Molina y Pérez, 1996; Molina, 2000). El MAS tiende a mantener su votación en las dos primeras elecciones de este período,

<sup>12</sup> Comprende las elecciones nacionales de 1973, 1978, 1983 y 1988.

<sup>13</sup> El Número Efectivo de Partidos (N), también con base en la votación parlamentaria, es de 3.4 para 1973, 3.1 en 1978, 3.0 en 1983 y 3.4 en 1988.

<sup>14</sup> Encuesta nacional realizada por Enrique Baloyra y John Martz (1979), durante noviembre de 1973, N=1521.

<sup>15</sup> Encuesta nacional (BATOBA 83) realizada en noviembre de 1983 bajo la dirección de Enrique Baloyra y Arístides Torres, N= 1789.

<sup>16</sup> La volatilidad es de 12% entre las elecciones de 1973 y 1978, de 13% entre 1978 y 1983, y de 10% entre 1983 y 1988.

<sup>17</sup> Comprende las elecciones nacionales de 1993, 1998 y 2000.

<sup>18</sup> En 1993 y 1998 el porcentaje se refiere a la votación para la Cámara de Diputados, en el 2000 a la votación para la Asamblea Nacional.

declinando en la más reciente: 11% en 1993; 9% en 1998 y 5% en el 2000. Sin embargo, aumenta su peso político al ser miembro de la coalición de gobierno primero apoyando a Rafael Caldera (1994-99) y luego a Hugo Chávez (1999- ). El espacio perdido básicamente por AD y COPEI es ocupado, por una parte, por nuevos partidos de centro y centro-derecha (Convergencia en 1993, Proyecto Venezuela en 1998 y una pléyade de grupos regionales en el 2000 entre ellos Primero Justicia en el Distrito Capital y Estado Miranda, Un Nuevo Tiempo en el Estado Zulia, Alianza al Bravo Pueblo en el Distrito Capital), y en su otra parte por la nueva izquierda radical (Causa Radical en 1993, MVR en 1998 y 2000). Esto se refleja en el indicador cuantitativo de los partidos relevantes. El “Número Efectivo de Partidos” (N), con base en la votación parlamentaria<sup>19</sup> fue: 5.6 en 1993, 7.6 en 1998 y 4.3 en el 2000. Una clara situación de multipartidismo. Multipartidismo que tiende a superar la frontera del llamado por Sartori (1976): “pluralismo limitado”, entrando en el terreno del “pluralismo extremo”. En primer lugar, porque el aparente descenso en el número efectivo de partidos, sugerido por el indicador cuantitativo en el 2000, se basa exclusivamente en la elevada votación del partido de gobierno, la cual depende casi exclusivamente de la popularidad del Presidente Chávez.. En segundo lugar, porque se ha producido una implosión de la oposición de centro-derecha compuesta ahora por AD, COPEI y al menos cinco otros grupos de base regional. En tercer lugar, porque a estos partidos hay que sumar el MAS, el PPT<sup>20</sup> y la oposición de izquierda encabezada por la CAUSA R.

Como hemos dicho, el clima de convergencia ideológica que predominó hasta las elecciones de 1988, se rompe dando lugar a una situación polarizada con el crecimiento de fuerzas de izquierda con un elevado componente anti-sistema en sus filas. En 1993 se hace presente La Causa R, con un 21% de los votos parlamentarios y un fuerte componente de dirigentes anti-sistema, algunos de los cuales participaron abiertamente en los intentos de golpe de Estado de 1992. A ello debe sumarse el peso creciente durante esta etapa del movimiento de Hugo Chávez, líder de la insurrección militar de 1992, denominado primero MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario), y luego Movimiento V República, cuando decide en 1997 incorporarse a la lucha electoral, sin dejar por ello de contar en sus filas con un importante sector no comprometido con las instituciones democráticas. Este movimiento sustituye en 1998 a la Causa R como la primera fuerza de la izquierda con veinte por ciento de los votos, posición que profundiza en el 2000 al alcanzar el cuarenta y cuatro por ciento en las elecciones parlamentarias.

Para 1993, utilizando la escala del 1 al 3 (izquierda-centro-derecha)<sup>21</sup> los simpatizantes de AD se ubican como promedio en 2.5, la misma posición ocupaban los de COPEI, indicando el acercamiento en el centro-derecha entre los partidos que fueron eje del gobierno hasta ese momento. Pero para entonces, La Causa Radical surge como un partido relevante en la oposición de izquierda al gobierno del Dr. Caldera (Convergencia-MAS), los simpatizantes de La Causa Radical se ubican en el Centro-Izquierda (1.6), lo que indica un crecimiento notable de las distancias ideológicas entre los partidos relevantes. Para 1998, utilizando ahora una escala que va del 1(izquierda) al 10 (derecha)<sup>22</sup>, los simpatizantes de AD se ubican en 7.8, los de COPEI en 7.3 y los del MVR en 4.8, lo cual ratifica la existencia de una brecha ideológica entre los partidos relevantes del sistema de partidos.

La polarización izquierda-derecha, sin mayor relevancia política hasta las elecciones de 1998, adquiere importancia a partir de 1993, y la ha mantenido desde entonces. Tanto, que dentro de la

<sup>19</sup> Cámara de Diputados en 1993 y 1998. Asamblea Nacional en el 2000.

<sup>20</sup> Patria Para Todos (PPT) partido de orientación predominantemente no democrática e izquierda radical, integrado por el grupo más extremo de la Causa Radical que abandonó este partido en 1997. Sus principales dirigentes estuvieron comprometidos en los intentos de golpe de Estado de 1992. Apoyaron la candidatura de Chávez en 1998 y el proceso constituyente. Para las elecciones del 2000 rompen con el presidente y el partido de gobierno con motivo de las candidaturas locales y regionales, aunque uno de sus principales líderes siguió participando del gobierno en el importante papel de Ministro de Energía y Minas.

<sup>21</sup> Encuesta nacional CIEPA/DOXA 1993 dirigida por el Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia en junio de 1993. N = 1500.

<sup>22</sup> Encuesta nacional REDPOL 98, dirigida la Red Universitaria de Cultura Política y administrada por DATOS C.A., en Noviembre de 1998 a 1500 personas.

inestabilidad que caracteriza al sistema de partidos venezolanos actual, pareciera posible distinguir dos bloques de fuerzas políticas, una a la derecha y otra a la izquierda. Sus componentes han variado de peso y aún de siglas entre una elección y otra, pero los dos sectores parecieran tener permanencia y relativa estabilidad, en las elecciones que van de 1993 al 2000. Se trata de un fenómeno similar al que ha ocurrido en algunos países de Europa según Mair (1997: 24-33) donde la volatilidad electoral se da en un marco de estabilidad de los bloques ideológicos. Ello es un cambio notable con respecto al sistema de partidos del bipartidismo atenuado.

En cuanto al grado de institucionalización, la ruptura del bipartidismo atenuado se da como consecuencia de un fuerte proceso de desinstitucionalización que abarca las cuatro áreas que determinan esta dimensión del sistema de partidos: estabilidad, compenetración social, legitimidad y solidez organizativa (Mainwaring, 1999: 26). La estabilidad que caracterizó la etapa del bipartidismo atenuado se acaba, dando lugar a una elevada volatilidad electoral, y a la entrada y salida de actores relevantes.<sup>23</sup> En 1993 adquieren importancia Convergencia y La Causa R. En 1998 ambos partidos se ven minimizados, mientras irrumpen Proyecto Venezuela y el Movimiento V República. En el 2000, Proyecto Venezuela se ve reducido a un partido regional del Estado Carabobo, mientras aparecen en la escena varios partidos regionales que parecen succionar su antigua fuerza electoral al igual que parte de las de AD y COPEI.

La compenetración social de los partidos tradicionales, otrora en un nivel considerado como asfixiante por diversos analistas, tiende a derrumbarse aunque con mayor lentitud que su caudal electoral. Surgen nuevas organizaciones sociales autónomas, que reclaman independencia de los partidos políticos y, al mismo tiempo, hay una erosión significativa de las lealtades partidarias (desalineación) sin que se haya producido una realineación en torno a los nuevos partidos (Molina 2000: 41; Molina y Pérez, 1999: 29-30; Pérez, 2000; Vaivads, 1999; Dalton y Wattenberg, 1993: 202).

La legitimidad de los partidos como instituciones se encuentra seriamente menoscabada, y ello explica la dificultad que encuentran los nuevos movimientos políticos para consolidar lealtades e insertarse en las organizaciones sociales. Un signo de ellos es la creciente personalización de la política en torno a liderazgos nacionales y regionales. Esta personalización ha sido consecuencia de: a) *la descomposición de las lealtades hacia los partidos tradicionales* causada por sus errores, por la corrupción, por su incapacidad para afrontar satisfactoriamente la crisis económica, y por la atenuación de la confrontación ideológica luego del desenlace de la guerra fría; b) *la reforma institucional venezolana que estableció la elección directa de gobernadores y alcaldes*, porque propició una nueva vía para el surgimiento de líderes políticos regionales y nacionales, distinta a la burocracia interna de los partidos. Así, Convergencia no fue otra cosa que el vehículo electoral de Caldera, Proyecto Venezuela se construyó en torno a la candidatura de Salas Römer, el MVR es hasta ahora el partido de Chávez, y su fortuna parece estar ligada a su éxito o fracaso personal; los nuevos partidos regionales igualmente están amarrados a figuras individuales. Incluso, las organizaciones que otrora llegaron a consolidar lealtades como AD, COPEI y el MAS, encontraron en la elección del 2000 que su capacidad para resistir el “arrastre” electoral de Chávez, dependió en gran medida del éxito de sus dirigentes regionales en gobernaciones y alcaldías.

En cuanto a la solidez organizativa, los nuevos partidos no han logrado aún una estabilidad interna suficiente, y los antiguos se han debilitado o desmoronado: el MAS, luego de dividirse en torno al apoyo a la candidatura de Chávez para las elecciones de 1998, continúa luciendo como una estructura federativa, ahora incluso sin el cemento unitario que le brindaron la ideología y sus líderes históricos<sup>24</sup>. AD y COPEI no sólo han sufrido sucesivas fracturas, sino que se encuentran enfrascados en una feroz

<sup>23</sup> Las volatilidades de cada elección de este período, con respecto a la elección anterior, es la siguiente: 1988-1993: 32%; 1993-1998: 41%; 1998-2000: 32%. Como se recordará, en la etapa anterior la volatilidad nunca superó el 13%.

<sup>24</sup> Los dos principales líderes históricos del MAS, Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff, abandonaron el partido cuando este decidió respaldar la candidatura de Hugo Chávez en 1998.

lucha interna, acompañada de una creciente autonomía e ingobernabilidad de sus secciones regionales y fracciones partidistas en los movimientos sociales.

### **Conclusión:**

En resumen el actual sistema de partidos venezolano se caracteriza por el multipartidismo, la polarización y la inestabilidad producto de la desinstitucionalización. A este cuadro hay que agregar el subdesarrollo y el deterioro económico a partir de comienzos de los ochenta. Una combinación peligrosa para la calidad y estabilidad democrática, si nos atenemos a las hipótesis que en relación con las consecuencias de los sistemas de partidos han propuesto separadamente Sartori (1976: 131-145) y Mainwaring (1999: 323-341). En efecto, a partir de 1989 la democracia venezolana ha debido enfrentar desafíos que parecían cancelados al final de los sesenta: motines populares, intentos de golpe de estado, quiebre institucional, ruptura constitucional, inestabilidad política. No obstante, hasta ahora ha sobrevivido y pareciera tener posibilidades de recuperarse.

Un aspecto novedoso de la situación venezolana es el relativo a la desinstitucionalización. Mainwaring ha planteado las posibles consecuencias de un sistema de partidos débilmente institucionalizado en comparación con uno fuertemente institucionalizado: personalización extrema de la política, inestabilidad institucional, populismo, falta de continuidad en las políticas públicas, reducción de la capacidad de los electores para exigir responsabilidad a los elegidos, crecimiento del factor riesgo y de la incertidumbre para los actores sociales, políticos y económicos (Mainwaring, 1999: 323-336) todo lo cual podría afectar la calidad de la democracia llevándola a una situación de “democracia delegativa” en el sentido que O’Donnell (1994) da a este concepto: presidencialismo extremo, débil o nulo funcionamiento de los mecanismos de control democrático sobre el ejecutivo (legislatura, poder judicial), populismo, democracia plebiscitaria. De acuerdo a Mainwaring, un sistema de partidos débilmente institucionalizado, si bien no hace imposible la subsistencia de la democracia, sí la debilita frente a posibles intentos de restablecimiento autoritario. Habría que plantearse, si estas posibles consecuencias de tener un sistema de partidos débilmente institucionalizado se presentan en forma similar cuando no se trata de un sistema de partidos débilmente institucionalizado desde su origen, sino de un caso de desinstitucionalización como el venezolano.

La desinstitucionalización muy probablemente presentará características propias, distintas al caso de un sistema de partidos originalmente de institucionalización débil, y esto por dos razones: a) La cultura democrática alcanzada y b) La deslegitimación de los partidos.

a) Es probable que durante el período de institucionalización del sistema de partidos se haya alcanzado un nivel elevado de respaldo popular a la democracia, de modo que ella sea vista en general por la ciudadanía como el mejor sistema de gobierno posible. Este ha sido el caso venezolano. De modo que cuando la desinstitucionalización se produce, la población conserva una fuerte inclinación a respaldar el mantenimiento de los elementos básicos del sistema democrático (designación de los gobernantes en elecciones populares, libres y honestas en condiciones adecuadas de libertad civil y política). La consecuencia de ello es que sería de esperar que los sistemas desinstitucionalizados sean más resistentes al desmantelamiento de la democracia y a la instauración de regímenes dictatoriales, que los sistemas de partidos débilmente institucionalizados desde su origen. El caso venezolano pareciera avalar esta hipótesis. La democracia ha sobrevivido por ahora a las crisis política y económica. Los golpes de estado de 1992 no derribaron al gobierno. Las facciones antidemocráticas han debido conciliar y coexistir con los grupos pro-democráticos dentro de los movimientos que accedieron al poder en 1998, viéndose estos obligados a mantener las formalidades democráticas para conservar su legitimidad.

b) Por su parte, el hecho de que los partidos políticos hayan sufrido un proceso de erosión de sus lealtades originales y de deterioro de su aceptación como canales exclusivos o incluso apropiados de representación política, implica que se ha generado en importantes sectores de

la población una actitud de rechazo hacia la institución partidista como tal y de escepticismo hacia la militancia política. Ello hará particularmente difícil que se produzca un proceso de re-institucionalización, facilitará la producción y permanencia de los liderazgos personales, y posiblemente modifique la naturaleza de las futuras organizaciones políticas. Estas, en comparación con el período de institucionalización partidista, probablemente tendrán una menor penetración social, dependerán menos de lealtades sólidas y más de apoyos coyunturales, y serán más proclives a girar en torno a liderazgos personales. En resumen, la desinstitucionalización pareciera implicar que hacia el futuro la construcción de un sistema de partidos estables es más difícil que en el caso de sistemas de institucionalización originalmente débil. Ello pareciera armonizar con el hecho de que los nuevos partidos venezolanos, a pesar del apoyo popular que eventualmente han conseguido sus líderes emblemáticos, están encontrando difícil su consolidación organizativa y la construcción de lealtades partidarias duraderas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baloyra, y John Martz. 1979. *Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Opinion*. Austin: University of Texas Press.
- Caldera, Rafael (1999) "Los Causahabientes. De Carabobo a Puntofijo". Caracas: Panapo.
- Coppedge, Michael. 1994. *Strong Parties and Lame Ducks, Presidential Partiararchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Dalton, Russell and Martin Wattenberg (1993) "The Not So Simple Act of Voting". En Ada Finifter, ed., *Political Science: The State of the Discipline*. Washington, DC: The American Political Science Association. Pp. 193- 218.
- Dix, Robert (1989) "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America." *Comparative Politics* 22(October): 23-37.
- Herman, Donald (1980) *Christian Democracy in Venezuela*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Kirchheimer, Otto (1966) "The Transformation of West European Party Systems". En Joseph La Palombara y Mirón Weiner, eds., *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press. Pp. 177-200.
- Laakso, Markku y Rein Taagepera (1979) "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe". *Comparative Political Studies* 12: 3-27.
- Levine, Daniel (1973) *Conflict and Political Change in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press.
- Levine, Daniel (1998) "Beyond the Exhaustion of the Model: Survival and Transformation of Democracy in Venezuela". En Damarys Caniche y Michael Kulisheck, eds., *Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan ( 1967) "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction." En Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, eds., *Party Systems and Voters Alignment*. New York: The Free Press. Pp. 1-64.
- Mainwaring, Scott (1999) *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. The Case of Brazil*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Mair, Peter (1997) *Party System Change. Approaches and Interpretation*. Oxford: Oxford University Press.
- Molina, José (2000) "Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000. Cambio y continuidad". *Cuestiones Políticas* 25 (julio-diciembre): 27-67.
- Molina, José y Carmen Pérez (1999) "La democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones nacionales y regionales de 1998". *América Latina Hoy* 21 (Abril): 29-40.

- Molina, José y Carmen Pérez (1996) “Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela”. En Ángel Alvarez, ed., *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Caracas: UCV. Pp. 193-238.
- Myers, David (1998) “Venezuela’s Political Party System. Defining Events, Reactions and the Diluting of Structural Clevages”. *Party Politics* 4 (4): 495-521.
- O’Donnell, Guillermo (1994) “Delegative Democracy”. *Journal of Democracy* 5, 1 (January): 55-69.
- Pedersen, Mogens (1983) “Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977: Explorations in Explanations”. En H. Daalder. y P. Mair, eds., *Western European Party Systems: Continuity and Change*. California: Sage. Pp. 29-66.
- Pérez, Carmen (2000) “Identificación Partidaria”. En Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Centro de Asesoría y Promoción Electoral, ed., *Diccionario Electoral*. Tomo II. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Pp.689-695.
- Rey, Juan Carlos. 1991. "El papel de los partidos políticos en la instauración y mantenimiento de la democracia en Venezuela". En G. Murillo y M. Villaveces, eds., *Conferencia Interamericana sobre Sistemas Electorales*. San José de Costa Rica: International Foundation for Electoral Systems (IFES).
- Sartori, Giovanni (1976) *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vaivads, Henry (1999) “La teoría del realineamiento partidista. Una aproximación explicativa para el caso venezolano”. *Cuestiones Políticas* 22: 133-146.